



¡Qué risa da siempre entrar y salir a una piscina, aunque ésta no tenga agua!

Amparito, con su rubia y magnífica cabellera en lucha con el viento, intenta amaestrarse una imponente motocicleta que hay en el jardín.

De pronto, sale disparada entre centenares de figurantes, que lujosamente vestidos para asistir al baile en las Tullerías se apartan a su paso en un revuelo de colores antiguos.

Tanta es su velocidad, que a Montes, a pesar de haberse subido a un árbol con la misma facilidad que otras veces se sube en una silla de cocina, le ha sido imposible coger este momento tan interesante para ustedes, ya que hubieran podido comprobar el buen estilo de Amparito para esto de la moto.

Por fin, la simpática estrella hace pie, y Montes y yo nos acercamos, exclamando entusiasmados, como si fuéramos chicos de la calle:

—¡Vaya moto! ¡Qué grande! ¿Es tuya?

—No. Tampoco sé de quién es—nos contesta riéndose—. La pobre estaba ahí tan aburrída sobre el césped, que he sentido piedad de ella y la he sacado a dar una vueltecita... Si me dais siete almendras o un chicle, os la dejo un rato. ¿Vale?

Y como no tenemos de esta moneda que usan los niños para comprar sus tesoros, la motocicleta vuelve a ser colocada sobre el césped de perfil—que es la postura favorita de las motocicletas—, logrando una verdadera revolución entre las flores, que se mecen muy coquetas al verse reflejadas en su níquel.

### Amparito Rivelles, al natural

Antes de adentrarnos en este edificio inmenso, donde se fabrica esa noche maravillosa, llena de sueños, que tanto divierte al mundo, os voy a explicar aquí, bajo el reflector rey (me refiero al sol), cómo es Amparito Rivelles.

Amparito Rivelles es la simpatía y la alegría en forma de Amparito Rivelles, que es más.

Con su conversación jovial y revoltosa habría para llenar un PRIMER PLANO y continuar en el próximo número sin que ustedes, lectores, se cansaran ni un momento.

Su charla es un verdadero espectáculo, porque Amparito tiene gracia para parar un tren y hasta una bomba volante.

Le gusta más jugar que mirarse a un espejo. Prefiere hablar a estar callada.

## VISITA EN BROMA A

# Amparito RIVELLES

**H**AY que hacer una «visita en broma» a Amparito Rivelles — me ordena el director.

Después de esta orden, esa rueda de la fortuna que todos los teléfonos ostentan como la carcajada de un negro, me va premiando con voces los números que marco; todas ellas muy necesarias para que esta visita se pueda llevar a efecto.

La primera voz es de la secretaria de Amparito Rivelles.

—¿La señorita Rivellés?... Está en el plató... Llame un poco más tarde.

La segunda voz pertenece a la joven actriz. —Sí... ¿una visita? ¿Pero con este calor? Bueno, tendrá que ser una visita al aire libre... ¿no? Oye, si quieres me la puedes hacer dentro de la piscina de los Estudios... o en un árbol. Sí... sí; en la copa... ¡claro! Todo menos en una habitación con tresillo y piano... Hasta mañana...

La tercera voz, de Montes, nuestro intrépido fotógrafo, cierra este contrato de «visita en broma». —¿Entonces... mañana a las diez y media?... ¡Muy bien!...

### Antes de entrar en las Tullerías

Llegamos tan temprano a los Estudios que hemos pillado a Eugenia de Montijo, es decir a Amparito Rivelles, en pleno siglo xx.

¿Una visita en la piscina?—dice Amparito—. ¡Pero si no hay agua!





Amparito juega aquí a eso de andar por el alambre que son como están buenos



Se ríe, pero con talento, hasta del vuelo de una mosca. Conoce por su nombre a todos cuantos trabajan en el Estudio. Dice en el acto lo que siente sin esperar a decirlo en la espalda. El mal humor no forma parte de su programa, por muy canchaca que sea.

Al acabar de rodar una escena, aunque ésta sea de mucha emoción, siempre consigue con alguna de sus ocurrencias hacer reír a todos los que se encuentran en el plató. A pesar de su espíritu juguetón, es muy formal y puntual para acudir al Estudio y al plató en las horas que se le señalan. de todo esto. ¡Ah! Bueno; además de todo esto, no sin antes quedarse Montes y lo habían visto ustedes por las fotos? Pues muy bien.

**Lo que hace falta para tocar una armónica, según Amparito Rivelles**

En vista de que en la piscina no hay una de que en las copas de los árboles hay demasiado sol y de que en toda la geografía del jardín hay tantísimas extrarras como hojas y tantas hojas como extrarras, decidimos seguir nuestra visita bajo techo, con algunas Amparitos Rivelles en su máquina.

—Mira —me dice Amparito—, mírate en el espejo, ¿puedes hablar jugando?

—Nos dirigimos a la sala de maquillaje por una amplia escalera. Amparito se adelanta unos cuantos escalones y se sienta en uno de ellos a tocar una plataforma armónica que llevaba en un bolsillo de la falda.

—¡Huy! ¡Qué bien! ¿Y qué es lo que hay que hacer para que suene ese aparato?

—Te lo voy a explicar en un momento. Para tocar la armónica al piano. Después, dos manos y otra mano más para apoyarse en el escalón mono, adoptando así una bonita colocación; total, tres



Amparito Rivelles antes de maquillarse y después. ¡Oh!, los misterios del cine!

**Ante el espejo: Amparito parece hablar con viciosos, como en estas películas que vemos**

manos. Una boca a ser posible sin dientes, ya que los dientes, ¡oh!, señora mía!, estorban muchísimo. Luego ya se sopla, y sale eso de «No me mates con pimentón».

—¡Sí! —No, no; con pimiento. Es una creación mía.

Una vez acabada la interesante explicación de Amparito Rivelles sobre el arte de tocar la armónica, seguimos subiendo escalones hasta llegar ante el espejo y el maquillador, que ya esperan a la simpática actriz.

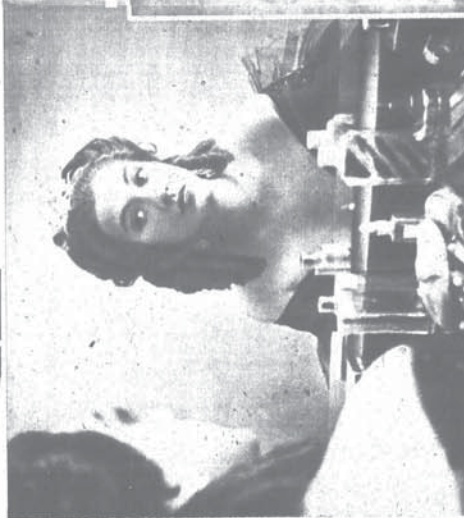
**Preguntas, respuestas, fotografías...**

Mientras el maquillador empolva el rostro de Amparito, hace fotos, va subiendo en una silla y ya en el suelo y yo pregunto un poco:

—Aparte de que te pille un tranvía, se te vaya una carrera en la media o te confundan con otra actriz, ¿qué es lo que más te molesta?

—El que la gente hable bien de Amparito Rivelles.

—¿Y lo que menos te molesta, aparte de que te



**¡Por Dios, Montes! ¡Usad quiere que yo me mate!**

No se crean ustedes que soy así de pequetita. Es que estoy sentada en el suelo.



caiga la lotería o de trabajar con Charles Boyer, que es tu actor favorito del cine extranjero?

—Que hablen mal de Amparito Rivelles. Esto me hace completamente feliz.

—¿Qué opinas de la generación del 30?

—Que es una generación que no sabe hacer cine.

—¿Y del cine en color?

—Ego y de los espejos?

—Que están muy bien inventados.

—¿Y de las nubes?

—Que también están muy bien inventadas. Cuando alguna nube se va a rozar el rostro de la actriz, siempre parece que se acaba de emboscar en un bota, y esto me encanta.

—Si tú fueras yo, ¿qué le preguntarías ahora mismo a Amparito Rivelles?

—La hora.

En estos momentos entra Jesús Montes, que, según él, de momento está en el cuerpo para abajo es Manolo (se refiere a que luce calzón corto, unas medias rosas muy tonterías y zapatos escocidos), y se acerca a Amparito Rivelles para darle un beso en las manos al revólver de la máquina.

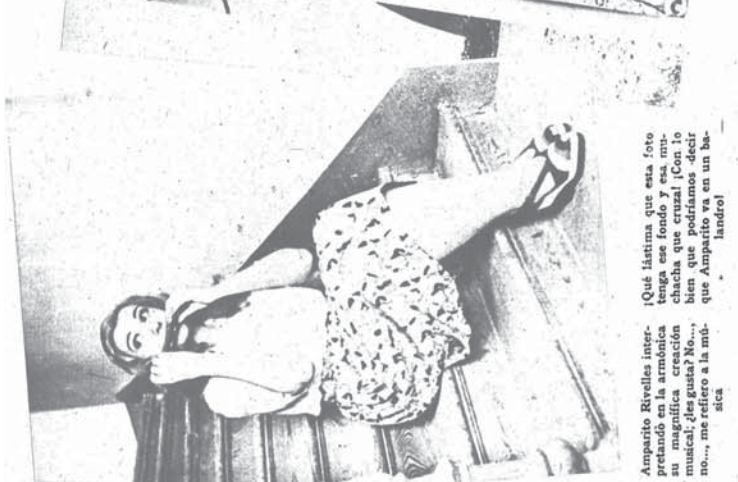
—Luego dirás que no te cuido yo.

—¿E dice—. Te estoy marcando el camino y todo. ¡Oh!—exclama Amparito Rivelles—. ¿Qué sería de los principiantes si no fuera por los veteranos?...

—¿No le advierte el maquillaje que no se debe maquillar el ojo? —No, aun no estoy. Todavía me falta un poco.

—No creas que estoy loca. Esto lo hago todos los días para comprobar si ya estoy maquillada o no.

¡Qué lástima que esta foto pretenda en la armónica tenga ese fondo y esa música! ¡Con lo bien que podríamos decir no... me refiero a la música!



—Y cuando estás maquillada, ¿qué pasa? —Pues que el espejo me contesta... —¿...?

**Delante de Eugenia de Montijo**

El espejo le debe haber respondido a Amparito, porque ésta ya se encuentra lista para vestirse y contrabamos frente a él.

—Siempre que me encuentro ante el espejo me da una sensación de que me encuentro en un momento que me gustaría que se fuera. Ahora, estoy segura que Eugenia de Montijo no maldice mi nombre... no. He puesto toda mi alma... y mi alma es bastante mona, aunque así, a primera vista, parece que no... ¡Tengo una ilusión con la segunda parte de esta película!... Primero, tengo que salir vieja. La secretaria de Amparito nos interrumpe para decirle a la emperatriz que la esperan en las Tullerías.

**Por fin, en las Tullerías**

Desde luego, no me habían exagerado nada. ¡Que decorado tan magnífico! Parece como si todo el estatorio, lleno de espejos que agrandarán y agrandarán los salones... Pero no; todo es pura realidad.

La figuración que antes habíamos visto diseñada por el jardín se encuentra ahora bajo retención tomando parte en este suntuoso baile. López Rubio, con su famosa varita y sus sandalias parece un Moisés a la europea. Da órdenes y se pasa de vez en cuando en el carrizo del tranvía con la misma cara de satisfacción que esos chiquillos que se sientan en el estribo de los tranvías.

Todo está preparado. Se rueda.

Amparito Rivelles, la muchacha revoltosa que siempre se gana el lugar, es verdaderamente la emperatriz Eugenia. Se le ha cambiado hasta la voz...

Fotos, Montes.

SOFIA MORALES